

## Reseñas

En cuanto a los *magos*, los *iniciados* que aparecen en el estudio, que cada cual juzgue y sepa separar —si se nos permite la expresión— *el grano de la paja*, ni son todos los que están, ni están todos los que son; pero, sea como fuere, el imaginario humano, a través de ellos y de muchos otros, aún escucha, renueva y conmemora el eco de la explosión original.

En cuanto a la Iniciación, y ella es, en definitiva, el motor de esta obra —esa voluntad y ese esfuerzo de perfeccionamiento, del cuerpo y del espíritu; individual, pero sin dejar de lado, todo lo contrario, el bien de la comunidad a la que el neófito pertenece—, creemos que se puede entender como una de las *fuerzas interactivas* fundamentales que, quizá, estuvieran, en el comienzo, confundidas en una sola fuerza universal: la del deseo —la esperanza y/o la seguridad— de transcendencia que, de una forma más o menos velada, habitó, habita y habitará el corazón del ser humano.

Fátima Gutiérrez

DÍEZ DE VELASCO, FRANCISCO, *Lenguajes de la Religión. Mitos, símbolos e imágenes de la Grecia Antigua*, Madrid, ed. Trotta (colección Paradigmas), 1998 [ISBN: 84-8164-230-4]

La figura del profesor Díez de Velasco es bien conocida en el ámbito de la Historia de las Religiones tanto por su docencia como, en especial, por sus numerosas publicaciones. Entre éstas cabe recordar, por ejemplo, su *Introducción a la Historia de las Religiones: Hombres, ritos, Dioses* (Trotta publicó en 1988 su segunda edición, reseñada en este volumen) o *Termalismo y Religión* (en la colección de Monografías de *Ilu*).

Pero no podemos olvidar que quizá una de las líneas de investigación por las que ha obtenido un mayor reconocimiento es su estudio de la iconografía religiosa griega, especialmente desde que publicara *El origen del mito de Caronte* (1988) y más tarde *Los caminos de la muerte* (1995).

Publica ahora una obra en la que vuelve de nuevo al mito griego sobre todo a través de sus fuentes iconográficas y literarias y cuyo título es explicado por el autor de la siguiente forma: «Usaremos por tanto el título de *Lenguajes de la Religión*, con un plural que enriquece los límites de nuestra percepción, que no busca centrarse en lo exclusivamente verbal (o lo escrito) y que nos adentra en los universos de lo marginal, lo simbólico, pero también de lo inexpresable, en una reflexión sobre el propio concepto que busca tender puentes hacia ese mundo muerto, pero a la vez vivo, de la Grecia antigua, que por su riqueza documental nos sirve de privilegiado argumento» (p. 10).

La religión se expresa, en efecto, en varios lenguajes que requieren métodos diferentes para analizarla. La palabra no constituye —y eso lo sabemos bien quienes nos dedicamos al mundo antiguo— el único ni —en ocasiones— el principal de ellos. En una frase digna de ser citada en el futuro, Díez de Velasco lo expresa con claridad: «La iconografía, pues, resulta hoy un instrumento de acceso inmediato al mundo

## Reseñas

griego, capaz de desvelar sutilezas que quizá la literatura guarda con mucho mayor celo» (p. 142). Pero el símbolo, la iconografía requiere a su vez claves —que como bien observa el autor están en continua mutación— para poder hacerlos comprensibles y comparables. A nadie se le ocultan las dificultades que presentan los lenguajes iconográficos especialmente cuando no existen textos que vengan en nuestra ayuda. El estudioso se encuentra en muchas ocasiones en una situación de cierta soledad de la que sólo con profundos conocimientos y grandes dosis de prudencia se puede salir. Ambos lenguajes —el de la palabra y el de la imagen— están continuamente presentes en este trabajo.

La obra se divide en seis capítulos. El primero de ellos, “La realidad y el mito” (pp: 15-26) aborda esa penetración del lenguaje del mito en las diversas *realidades* que hay más allá de la realidad social «ofreciéndonos, dice el autor, un producto tras cuyo absurdo potencial se puede esconder nuestra incapacidad para adentrarnos en complejidades con los instrumentos de análisis forjados por la razón» (p. 24).

En “Los mitos de Europa: reflexiones sobre el etnocentrismo” (pp. 27-39) el autor nos invita a reflexionar sobre lo que él mismo llama «los lenguajes de la exclusión», recordando que la superioridad de lo europeo, tan proclamada hoy día, fue un error en el que los algunos griegos también cayeron. Se recurre en este capítulo a la historiografía griega —Heródoto, sobre todo— pero también a la iconografía de Europa o, mejor, de las Europas. Para nuestro autor es a partir de la época arcaica cuando la superioridad militar y cultural de los griegos generó un «producto ideológico, el helenocentrismo, que actúa como una estrategia de relación con el resto del mundo y que se sustenta en el postulado de la desigualdad» (p. 36). La propuesta de Díez de Velasco es que nos alejemos del concepto de Europa análogo al que en el pasado tenía Heródoto y pensemos Europa más allá de modelos eurocéntricos heredados del mundo antiguo. En fin, un capítulo éste, de gran interés si tenemos presente la inusual propuesta del autor de re-pensar una Europa que hunde sus raíces precisamente en la cultura griega.

El capítulo 3, “El laberinto griego: mito y símbolo” aborda este tema de compleja simbología conocido ya desde época micénica. El laberinto se presenta en el mito griego unas veces como una tumba, una puerta del más allá, otras como el espacio sagrado de la iniciación. Ambos símbolos —de los que la iconografía se hace eco— cuadran, en opinión del autor, con la aventura de Teseo. Pero también muerte e iniciación están presentes en el el mito de Dédalo.

“Mito y símbolo” aparece igualmente como subtítulo de otro capítulo: “El Jardín de las Hespérides”. De nuevo el intento del autor de aunar fuentes literarias e iconográficas para concluir que la leyenda de las Hespérides reúne una serie de motivos míticos: la naturaleza (el jardín, el árbol, la manzana), el mundo humano (Heracles, las doncellas, el dragón). El episodio mítico es estudiado por Díez de Velasco primero a través de la cultura griega, después mediante su confrontación con paralelos extrahelenos (en especial un cuento lituano). Las similitudes son tan evidentes que el autor piensa en la existencia de un conjunto mítico arcaico, de origen indoeuropeo, que trataba de explicar la alternancia de la noche y el día así como dotar

## Reseñas

de caracteres reconocibles a la zona del polo celeste.

El capítulo 5, rompiendo con la línea de los anteriores, nos lleva a otro asunto: “Lenguajes de la alteridad: la mística griega como concepto”. Se subraya en él que la dificultad que plantea el estudio de la mística griega son las fuentes (los textos manejados son de muy diversa índole) ya que los escritores místicos son conscientes «de no conseguir plasmar correctamente la experiencia en el lenguaje escrito» (p.131). La vía mística aparece en el mundo griego como un itinerario voluntario, marcado por diversas fases preparatorias para la experiencia mística. Uno de los mejores ejemplos es el de los misterios de Eleusis en los que se practicaban fases de ayunos, abstinencias, purificaciones, etc. Pero también nos recuerda el autor ciertos “hombres de sabiduría”, como Pitágoras, tenían sus propias técnicas. El propio Platón revela las técnicas para preparar filosóficamente al individuo. Fiel a su método (y a su concepto de Historia de las Religiones), Díez de Velasco compara estos ejercicios transmitidos por las fuentes griegas con ciertas técnicas del yoga hindú. La experiencia mística griega reúne otras características más: fases de oscuridad y sufrimiento, una *experiencia cumbre* difícilmente expresable en el lenguaje lógico pero que modificará la personalidad del que la sufre y, por último una experiencia de unión con una alteridad de índole trascendente (la esperanza de una mejor muerte en el caso de los misterios eleusinos).

“La imagen y el mito”, el capítulo 6 cierra esta obra. Se trata de unas páginas donde se recogen diversas reflexiones como, por ejemplo la fuerza de las imágenes del mito («primogénito de la imaginación», se dice en p. 143) en la Antigüedad pero también en el presente. Díez de Velasco nos conduce, para terminar, por dos *travestias*: la mirada tierna de Deyanira y la *Miniada*, un poema maltratado por la transmisión textual pero a cuyo mejor conocimiento puede contribuir el análisis iconográfico, como se demuestra en estas páginas.

En definitiva se trata de un magnífico trabajo, excelentemente documentado y escrito, en la línea de otras investigaciones anteriores de este mismo autor pero incidiendo en el deseo de hacer reflexionar no sólo sobre el pasado religioso griego sino también sobre nuestro presente. Y el autor lo logra.

Santiago Montero

RAMÓN TEJA (ed.), *Cristianismo marginado: rebeldes, excluidos, perseguidos. I: de los orígenes al año 1000. Actas del XI Seminario sobre Historia del Monacato celebrado en Aguilar de Campoo (Palencia) del 4 al 7 de agosto de 1997*, Madrid, ediciones Polifemo, 1998. [ISBN: 84-86547-43-1]

Desde 1986 el Centro de Estudios del Románico, dependiente de la Fundación Santa María la Real, organiza cada año en Aguilar de Campoo (Palencia) cursos de verano sobre la Historia del Monacato dirigidos por los profesores Ramón Teja y J. A. García de Cortázar, ambos de la Universidad de Cantabria. El undécimo de estos encuentros (agosto de 1997) se dedicó a la historia de lo que podríamos llamar el *cristianismo*